



# **“CRECER EN FAMILIA”**

## **ENCUENTROS MATRIMONIALES DE PASTORAL FAMILIAR**

### **MANUAL TOMO III**

Este proyecto ha sido desarrollado por la Fundación Casa de la Familia, con el propósito de ofrecer a las parroquias, un servicio, una ayuda para desarrollar o fortalecer el acompañamiento pastoral a la vida cotidiana de los matrimonios y sus familias. La implementación del mismo requiere la asesoría y el acompañamiento de monitores de la Fundación Casa de la Familia.

Edición de Prueba, diciembre, 2011

**Temática:**

El material contenido en este manual incluye 8 temas con sus contenidos y dinámicas, destinados al crecimiento Matrimonial. El manual sugiere una secuencia para los temas, sin embargo esta puede ser cambiada dependiendo de la realidad y requerimientos de cada Parroquia.

Cada tema se desarrolla en un “Encuentro participativo”, tipo taller, no se trata de un ciclo de conferencias o charlas. Se introduce el trabajo con una breve motivación sobre un tema a conversar. **El encuentro debe constituir una “vivencia” familiar en la cual los matrimonios se sientan acogidos por otros matrimonios que los reciben y les hagan sentirse en casa. Es importante considerar que cada tema se puede desarrollar en dos, tres o más dinámicas diferentes, en dos, tres o más talleres.**

**Oración a la Sagrada Familia**

**Sagrada Familia de Nazaret, comunión de amor de Jesús, María y José, modelo e ideal de toda familia cristiana, a ti confiamos nuestras familias.**

**Haz de cada familia un santuario en el que se acoja y se respete la vida: una comunidad de amor abierta a la fe y a la esperanza, un hogar en el que reinen la comprensión, la solidaridad; y en el que se viva la alegría de la reconciliación y de la paz.**

**Concédenos que todas nuestras familias tengan una vivienda digna en la que nunca falten el pan suficiente y lo necesario para una vida verdaderamente humana.**

**Abre el corazón de nuestros hogares a la oración, a la acogida de la Palabra de Dios y al testimonio cristiano; que cada una de nuestras familias sea una auténtica Iglesia doméstica en la que se viva y se anuncie el Evangelio de Jesucristo.**

**Amén**

**INDICE**

<b>ENCUENTRO</b>	<b>PAG.</b>
<b>1</b> A la conquista de un estilo de vida Mariana .....	<b>4</b>
<b>2</b> El ejercicio de la autoridad de Padres .....	<b>9</b>
<b>3</b> Cómo Dictar Normas .....	<b>14</b>
<b>4</b> La Armonía entre el Padre y la Madre para el buen ejercicio de la Autoridad.....	<b>18</b>
<b>5</b> Darse Tiempo para los Hijos.....	<b>23</b>
<b>6</b> Tiempos de Crisis.....	<b>30</b>
<b>7</b> El Ejemplo de los Padres .....	<b>34</b>
<b>8</b> El Nido Vacío.....	<b>37</b>

Nota: Se sugiere a los monitores y Equipos Pastorales crear y desarrollar más dinámicas de las aquí sugeridas, ya que en ellas se sustenta el éxito de cada taller.

## **ENCUENTRO N° 1**

### **A LA CONQUISTA DE UN ESTILO DE VIDA MARIANA**

#### **OBJETIVO**

Confrontar nuestro concepto de delicadeza mariana con los usos imperantes en el tiempo actual, en la forma de hablar, de vestirnos etc. y dar pasos en la conquista de un estilo de vida mariano.

#### **ORACION**

Señor, nuestro Dios te bendecimos por tomar  
en tus manos nuestro amor.

Ayúdanos a cumplir nuestra misión.

Ven a compartir nuestra vida.

Ayúdanos a formar a nuestros hijos, a ser  
testigos de tu amor en nuestra familia  
y en la comunidad.

Danos fuerza en los desalientos. Comparte nuestras alegrías. Señor, bendice nuestro amor. Amén.

#### **LECTURA BIBLICA Jn.19,25-27**

#### **CONTENIDO**

Como cristianos en la conquista de un estilo de vida mariana, nos debemos poner a lo menos tres desafíos concretos:

Nuestro estilo en relación a la vestimenta, nuestro estilo en relación al uso del lenguaje y nuestra vida espiritual.

#### **Nuestro estilo en relación a la vestimenta:**

Como padres estamos llamados a plasmar un nuevo estilo mariano que refleje el ser y actuar de María. Constatamos que los criterios existentes en el tiempo actual, poco tienen que ver con los ideales que nosotros queremos plasmar en nuestras familias.

Hoy impera en relación a la vestimenta el culto al cuerpo, al desnudo, a la provocación. Lo vemos en las revistas, en la televisión, en las películas, en los bailes, en las calles, en las playas... ¡Qué decir del uso del lenguaje!, muchas veces es vulgar, se dicen palabras groseras, se habla a gritos. Se utiliza la mentira y nuestro lenguaje es ambiguo. Por eso, es tan necesario conversar estos temas. Sabemos que si el espíritu no se expresa en formas, se desvanece, nos quedamos sólo con los buenos deseos e intenciones. Y por otra parte, que si adoptamos las formas de lenguaje y vestimenta reinantes –que ciertamente no se distinguen por ser marianas- sin casi darnos cuenta, esas formas moldearán nuestro espíritu.

Nuestros ideales no son –usando palabras del Papa Benedicto- ideales indiferenciados, genéricos, sino ideales llamados a encarnarse en costumbres, en formas de vida concretas. Las formas expresan, son un camino y una protección del espíritu.

Esto vale en dos sentidos, uno positivo y otro negativo. Por ejemplo, si se usan palabras groseras y se habla “como todos hablan”, como se habla en el colegio, en la oficina, en la construcción, entonces, esa manera de hablar pasa a ser expresión, camino y “protección” de un espíritu vulgar. Los chilenos tenemos una manera de hablar bastante “florida” y hoy también las mujeres usan las mismas palabras, en forma bastante contundente. Esto ya se ha hecho costumbre, a tal punto que cada día constatamos una manera más vulgar de hablar. Si uso palabras groseras, éstas expresan un espíritu vulgar. Y ese modo de hablar cultiva un espíritu grosero y vulgar. Y entonces, lo que trate de hacer para lograr un espíritu mariano, es decir una pureza y nobleza marianas en el espíritu, será carcomido por esa forma vulgar de mi lenguaje.

Cuando adoptamos costumbres que corresponden a un espíritu materialista, esas costumbres acaban por socavar nuestro espíritu. Podemos predicar simultáneamente ideales genéricos, podemos ser "religiosos", pero el problema es que esa religiosidad corre el riesgo de convertirse luego en beatería. Este es el problema y ése es el peligro. Si no somos suficientemente autocríticos, sabemos lo que puede pasar, pues el mismo Cristo nos previno: no se puede poner vino nuevo en odres viejos...

En este contexto, nos referimos primeramente a la delicadeza mariana en el uso de la vestimenta.

Nuestro cuerpo fue creado por Dios, es expresión, es compañero e instrumento del alma. Y por estar injertados por el bautismo en Cristo, por ser miembros de su Cuerpo, nuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo. Por lo tanto merece todo nuestro respeto y un trato noble. Es conocido el pasaje de la epístola a los Corintios donde san Pablo se refiere a nuestro cuerpo:

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿había de tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de prostituta? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que quien se une a la prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues está dicho: Los dos se harán una sola carne. Más el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. ¡Huid de la fornicación! Todo pecado que comete el hombre queda fuera de su cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis? ¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo. (1Co 6:15-20)

Ese cuerpo, miembro de Cristo, es el que debemos respetar y vestir adecuadamente, de forma que el vestido refleje y proteja lo que es.

En cada uno de nosotros existe un sentimiento que Dios ha puesto en nuestra misma naturaleza: el sentimiento del pudor. Este hace que nos sintamos instintivamente impulsados a guardar la privacidad de nuestro cuerpo en relación a la sexualidad. Ese sentimiento o impulso natural, si es asumido, pasa a ser la virtud del pudor. Es decir, aquella fuerza que nos hace conservar la integridad, que protege nuestra intimidad física de miradas licenciosas. Este pudor es reflejo de nuestro pudor espiritual, que es la protección del Santuario interior frente a todo aquello que no es de Dios.

Hoy día ambas cosas –instinto y virtud- han casi desaparecido. Estamos en la era del desenfado, del exhibicionismo, de la provocación. Se exhibe el cuerpo sin recato alguno para atraer las miradas del otro y –aunque se haga inconscientemente- para despertar los instintos bajos. Hoy ya el mismo término “pudor” está desacreditado. El pudor –se piensa- es una actitud y una palabra anticuada, ya desprestigiada.

La vestimenta tiene una función primaria que consiste en ser protección del cuerpo frente a las inclemencias del tiempo. Pero, más allá de ello, esa vestimenta debe expresar y proteger la dignidad y belleza del espíritu, específicamente para nosotros, de un espíritu y una auténtica nobleza mariana. La vestimenta tiene que ser coherente con la dignidad mariana del cuerpo que es miembro de Cristo y templo del Espíritu Santo. Debe, también, ser expresión y protección, en este mismo sentido, de la virtud del pudor.

¿Cuál es la moda para vestir que adopta hoy la juventud, nuestros hijos? ¿Es una vestimenta que exalta la belleza, el pudor y la dignidad de la persona? ¿Corresponde al ser “hijo de Dios”, o al ser “hijo de María”? ¿O estamos condenados a seguir una moda que rinde culto al desnudo, a veces disimuladamente, pero para lograr un efecto aún más provocativo?

Ciertamente la Virgen no se vistió en forma desaliñada o descuidada. Sin duda debió hacerlo de modo sencillo, pero con hartos gustos. ¿No habría que despertar más creatividad en esta dirección? Es un desafío... ¿Por qué todos los modistos tienen que ser como son? ¿No podría haber alguien que diseñara ropa bella y decente?

Ciertamente no sacamos nada con imponer a los hijos costumbres que ellos no han asimilado y de las cuales no están interiormente convencidos. Si actuamos así, la batalla está perdida. Lo que no hacen delante de los papás lo harán en su ausencia. Todo lo que es impuesto por la fuerza, simplemente “por decreto”, tarde o temprano se echa por la borda.

¿Cuáles son nuestras costumbres? ¿No nos mimetizamos con lo que ofrece y muestra el ambiente? Si hacemos un test y vamos a una playa cercana, ¿se puede distinguir a los católicos de los no católicos...? En Europa está la moda del topless, que ya es costumbre adquirida; mañana aquí será lo mismo. No tenemos por qué creer que no ocurrirá así. Las drogas, pensábamos, nunca entrarían en Chile. Ya existen, y existen tanto en la clase media como en la clase alta. Estamos ante desafíos tremendos.

Hoy los católicos no nos distinguimos de los no católicos en el modo de vestir. La gran mayoría compra los mismos modelos, ofrecidos en los mismos lugares... Sin darnos cuenta, nos vamos “mimetizando”... y las formas no marianas, como decíamos, minan el espíritu mariano que con tanto esfuerzo tratamos de encender en nuestros retiros, jornadas y reuniones.

Si consideramos esto más en detalle podemos destacar algunos aspectos en particular: La mujer casada debe vestirse siempre en forma femenina y alegre, con gusto. En su vestido debe expresar: "yo pertenezco a alguien", a quién me he regalado. Lo mismo vale para el hombre. Debe vestir varonilmente, con gusto y reflejar delicadeza.

La vestimenta que uso influye en mí e influye en la otra persona que me ve. En nuestro vestir queremos reflejar la delicadeza de María, su sencillez, su nobleza, su belleza, su toque propio.

En el vestir se refleja la autenticidad de mis valores, si realmente nos hemos apropiado del ideal según la imagen de María. Si hemos creado una nueva forma de vestirnos que contraste con lo que normalmente vemos en el tiempo de hoy.

Es responsabilidad que tienen los padres en la conducción de sus hijos y en la orientación frente a criterios en su manera de vivir, de comportarse, del uso de la vestimenta, etc.

### **Nuestro estilo de vida en el uso del lenguaje:**

La forma en que hablamos no nos es indiferente. Jesús dice: "De lo que habla la boca está lleno el corazón", y san Pablo agrega: "no salgan de nuestra boca malas palabras".

Nosotros queremos que nuestro lenguaje sea puro, limpio, digno y dignificante. También veraz y que exprese nuestra delicadeza mariana. Que sea consecuente con el ideal en todas partes, en nuestro hogar, en el trabajo, en el ambiente en que nos desenvolvemos.

En nuestro actuar, a veces nos mimetizamos con el ambiente de hoy, tenemos un lenguaje impuro, vulgar, decimos palabras bajas o usamos expresiones de doble sentido, hasta celebramos o animamos a nuestros hijos si dicen palabras groseras. En nuestro trato con los otros, con nuestros empleados, con nuestros compañeros de trabajo. Nuestra forma de expresarnos ¿los dignifica o los rebaja?, con nuestras palabras, ¿los hacemos sentirse persona?

Nuestro lenguaje debe ser noble, sin embargo, a veces, nos dejamos llevar por las “copuchas”, hacemos comentarios sobre los otros, que en vez de ayudar, destruyen. También nuestro hablar no siempre es moderado, respetuoso, a veces como esposos nos tratamos a gritos, lo mismo vale para el trato con nuestros hijos.

Por último vemos que a veces nuestro lenguaje es ambiguo, no claro, prometemos cosas y no siempre las cumplimos. Nuestra ambigüedad produce desconcierto en los otros, partiendo por nuestros hijos, a quienes debemos conducir y educar con nuestro propio ejemplo.

### **PROPOSITO**

A la luz de lo que hemos visto en la reunión conversar como matrimonio sobre qué se puede mejorar en nuestra forma de vestir y hablar y en qué forma educamos a nuestros hijos al respecto.

### **ORACION FINAL**

### **DINÁMICA**

Dividir el grupo en 2 grupos para trabajar los siguientes temas:

- Primer grupo: Nuestro cuerpo es Templo de Dios  
Pregunta: ¿Cómo debería ser nuestro estilo de vestir para que refleje esta realidad?

Destacar 5 características que respondan a esa realidad y 5 que no son adecuadas. Aplicado a la vestimenta de ellos mismos y de los hijos.

- Segundo grupo: En cuanto al lenguaje  
Nuestro lenguaje debe ser puro, dignificante, noble y claro  
De estas características ¿cuál es la más difícil de manejar en el ambiente que nos desenvolvemos? ¿Por qué?

¿Hemos creado un estilo mariano en relación al lenguaje que usamos en nuestro hogar? Compartamos experiencias en este sentido.

Poner en común lo trabajado.

## ENCUENTRO N° 2

### EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD DE LOS PADRES

#### OBJETIVO

Revisar nuestro estilo de vida en relación al ejercicio de la autoridad de los padres respecto a sus hijos.

#### ORACIÓN

Padre Eterno: te adoro y te doy gracias por crearme como soy; por crear mis genes, mis condiciones de vida, mi espacio en vida y tiempo. Me creaste para que disfrutara de una vida completa, de tu vida en mí. Creo que Tú deseas que mi familia sea completa en Ti. Te pedimos que nos quites las murallas de defensa que hemos construido hoy, que remuevas todas las barreras que no permitan unir mejor nuestras vidas. Jesús, te pido me concedas la gracia que necesito para perdonar a todos los que me han herido, y pido representar a mi familia para recibir en nombre de ella todas las gracias para aquellos que han herido a alguno de sus miembros, individual o colectivamente. Te pedimos también Jesús, que nos rodees con tu luz y penetres en lo más profundo de nuestro ser con esa luz. No permitas que haya áreas de oscuridad dentro de mí, o de los miembros de mi familia, sino que transformes todo nuestro ser con la luz sanadora de tu amor. Te pedimos que nos abras completamente a recibir tu amor. Te damos gracias por ser el Salvador de nuestra familia, y mi Salvador personal. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amen

#### LECTURA BIBLICA Jn. 15,9-11

#### CONTENIDO

Un elemento esencial y determinante de la vida de nuestra familia es el modo en que los padres ejercen su autoridad respecto a sus hijos.

Existen dos extremos: **el autoritarismo** y por otra parte, el abandono o renuncia al ejercicio de la potestad parental. La antigua familia tradicional se caracterizaba por un estilo marcadamente patriarcal, donde el padre era el único que sustentaba en el hogar la autoridad y lo hacía en forma absoluta, sin lugar a réplica, muchas veces, incluso, en forma rigurosa y violenta.

La reacción natural a esta realidad se ha dado en nuestro tiempo, donde nos encontramos con padres que muestran **la tendencia a abdicar de su autoridad**, queriendo dejar “plena libertad” a sus hijos. Quieren que sus hijos los sientan como compañeros, en un mismo nivel, a fin de no “traumatizarlos”, o no parecer en el contexto social como padres “anticuados” o “paternalistas”.

El bautismo nos hace hijos en el Hijo: al ser injertados en Cristo pasamos a ser hijos de Dios Padre, por obra del Espíritu Santo y al mismo tiempo, miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia; destaca en este contexto cómo los padres están llamados a ser expresión, camino y garantía de ese vínculo filial.



**La experiencia paterna y materna deja grabada en el alma del niño las vivencias que le permitirán alcanzar con mayor facilidad y naturalidad este vínculo.** Dios trasmite (o participa) a los padres, cualidades que le son propias a él; a saber, la capacidad de engendrar, la sabiduría, el amor, la autoridad, etc... Por su parte, los niños transfieren a sus padres el amor, el afecto, la obediencia, etc., que le deben a Dios. Estos realizan entonces una función de puente: traspasan o conducen a Dios ese amor, obediencia, afecto, que reciben de sus hijos.

Este es el sentido del cuarto mandamiento: "Honrarás padre y madre".

**Las tareas para la autoformación de los padres que de aquí se deducen son múltiples.** Mencionamos algunas:

En relación a la vivencia filial ante Dios Padre, **para el niño psicológicamente es clave la persona y la vivencia del papá.** El niño debe encontrar en el papá la faz de Dios Padre (esto quiere decir, que el papá debe ser "otro Cristo", quien es la imagen viva y perfecta del Padre): **su sabiduría, su cercanía, su misericordia, su poder, su conducción,** ... Destaca especialmente la persona del padre en la familia ya que es la que mayor daño y deformación muestra. La persona de la madre está más resguardada por la misma fuerza del instinto maternal que hay en su naturaleza. Sin embargo, también hoy se están dejando sentir en ella los efectos de la desintegración colectivista.

Dentro de las funciones más importantes para el papá está la de proporcionar al hijo una **correcta vivencia de la autoridad: la autoridad moral** del padre es determinante luego debe mostrar **el ejercicio de la autoridad** como un servicio a la vida, servicio que tiene por objeto fomentar la personalidad del hijo y ayudarlo a que se desarrolle autónomamente.

**El papá debe introducir al hijo en el mundo, educándolo para la audacia y el riesgo,** a fin de que más tarde pueda conquistar un lugar en el mundo..

Ahora bien, **junto al papá está la mamá.** Ambos engendran juntos al hijo **y ambos deben educarlo juntos.** Si bien, éste experimenta directamente en su padre a Dios Padre, para que esta vivencia pueda darse es esencial la vivencia materna. Y esto por dos motivos: porque **Dios Padre en su plenitud divina, es padre y madre por excelencia** y segundo, porque **para que el papá sea imagen o reflejo de Dios Padre requiere asimilar los valores del "eterno femenino" que encarna la mamá.** Es decir, la actitud creatural y filial frente a Dios que le es a ella más connatural y propia. Y, por otra parte, la fuerza de un amor maternal personal, servicial y heroico, que ella encarna en forma preclara.

El papá, muestra en algunos casos una autonomía que tiende a prescindir de Dios, ejerce así un tipo de autoridad autónoma (desligada de Dios) y arbitraria. También el padre debe "llegar a ser como los niños", no sólo para entrar en el reino de los cielos, sino para poder ser autoridad según el corazón de Dios, una autoridad que (en Cristo) se sabe y se siente profundamente dependiente de Dios Padre.

**Esto requiere de la mamá, que ella cultive un profundo sentido religioso y filial ante Dios.** Ella debe ser la guardiana por excelencia de la interioridad y de la oración en el hogar y compartir ese espíritu con su esposo.

Debe igualmente **transmitir a su esposo su instinto materno,** enseñándole vitalmente a servir incesantemente en un amor desinteresado que se da al tú, que cuida de él con delicadeza y espíritu de sacrificio. La reciedumbre y renuncia que esto exige es grande. Del espíritu en que la madre ejerce su autoridad materna no sólo deben sentirse

beneficiados el papá y los hijos, sino que también deben aprender de ella y asimilar en su propio ser esos mismos valores.

Por otra parte, **la mamá tiene que cumplir la delicada e importante tarea de conducir los hijos hacia el padre**. Sólo ella puede hacerlo. Y haciendo esa labor, resguarda el principio de autoridad que es esencial en la educación de los hijos. Con esta actitud, ella en último término está conduciendo al corazón de Dios Padre.

Aquí sólo recordamos algunos puntos que son esenciales:

- **La autoridad no consiste en primer lugar en dar órdenes** o en el poder coercitivo de quien la sustenta, para, en caso de no ser cumplidas, castigar.
- **Toda autoridad tiene su modelo y su fuente en la autoridad de Dios**. Cristo Jesús es el modelo encarnado de la autoridad, Él es el Maestro, el Señor, el Buen Pastor, “el jefe que conduce a la vida”.
- La autoridad primaria en la tierra **la tienen los padres de familia**.
- Esta autoridad tiene su fundamento en que son **ellos los que engendran la vida**. (“Autoridad” viene de “auctor esse”, engendrar –ser autor de- vida).
- Quien ostenta **autoridad es responsable de las personas que tiene a su cuidado**: debe servir, promover, defender, normar y encauzar la vida de los suyos según el querer de Dios.
- Distinguimos entre **autoridad moral y autoridad exterior**. La autoridad moral se refiere a la persona misma de quien tiene autoridad, a su “consistencia interior”, a su coherencia, al deber que tiene de esforzarse por encarnar el ideal y ser para los suyos un ejemplo vivo.
- Según el modelo de Dios, toda autoridad debe ser ejercida en, por y para el amor. Una autoridad que no es ejercida en este espíritu es infecunda y se separa del querer de Dios. Qué factores influyen en la recepción y en la eficacia de cualquiera medida disciplinaria de quien se ejerce la autoridad. En este sentido cobran la mayor importancia factores como la calidad del telón de fondo afectivo, la calidad afectiva en que se da la relación en la familia, la relación padres-hijos, la estabilidad y seguridad del grupo familiar, la calidad de los modelos parentales y de su ascendiente moral y ético, el grado en que se reconozca la necesidad de independencia y autonomía de los hijos, el tiempo dedicado a la vida familiar, etc.
- No se puede hablar de la disciplina o de cómo ejercer la autoridad en el aire, si es bueno o no castigar, cómo castigar, etc., si no tenemos claro qué telón de fondo afectivo se está dando, cualquiera sea la estrategia disciplinaria que usemos. Pero esta variable, la calidad y la seguridad, la riqueza de esa relación afectiva, nos puede hacer una diferencia enorme en términos de la resultante y de la eficacia que tengamos para poder ejercer esa autoridad.

*Ahora nos importa detenernos en **el estilo o las costumbres que caracterizan el ejercicio de nuestra autoridad respecto a los hijos**.*

Son varios los puntos que se pueden abordar en este sentido:

- **La armonía y coordinación** entre el padre y la madre en el ejercicio de su autoridad.
- Cómo “**premiar**” y cómo “**castigar**”
- El “**rayado de cancha**”: ¿cómo fijar las normas?
- La **adaptación** a la edad y la originalidad de cada hijo

## PROPOSITO

Dejarse tiempo como matrimonio, para dialogar acerca del tema tratado, reflexionando en común las siguientes preguntas:

- ¿Qué valores o criterios nos guían en el ejercicio de nuestra autoridad frente a nuestros hijos? ¿Los hemos definido en común?
- ¿Qué experiencia positiva o negativa nos ha aportado a cada uno en este sentido nuestra familia de origen?
- ¿En qué creemos que debemos crecer o mejorar en el ejercicio de la autoridad frente a nuestros hijos? ¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente en este sentido?

## ORACION FINAL

## DINÁMICA

- Dividirse en 2 sub-grupos.
- Cada subgrupo reflexiona durante 30 minutos sobre un aspecto determinado del tema.
- **Sub-grupo 1:** ¿Cuáles son los factores que influyen en la recepción y eficacia de cualquier medida disciplinaria de quién ejerza la autoridad? ¿Cuál es nuestra experiencia al respecto?
- **Sub-grupo 2:** ¿Qué significa tener autoridad moral frente a nuestros hijos? ¿Qué nos exige en concreto a cada uno de nosotros?
- Cada sub-grupo expone al resto del grupo lo más importante de lo reflexionado, se comparte y sacan conclusiones.

## **ENCUENTRO Nº 3**

### **¿CÓMO DICTAR NORMAS?**

#### **OBJETIVO**

Uno de los grandes problemas en el ejercicio de la autoridad de los padres es el estilo que ellos aplican al impartir normas y poner exigencias a sus hijos. Dedicaremos esta reunión a profundizar esta problemática y a delinear el comportamiento que nos parece más adecuado.

#### **ORACIÓN**

Santo Dios y Padre Bueno te bendecimos por reunirnos en familia para fortalecer el amor de nuestro hogar.

Te damos gracias porque Tú nos cuidas como Padre, por la cercanía de Jesús, Hijo tuyo y Hermano nuestro, y por la fuerza del Espíritu que anima nuestra unión.

Trinidad Santa, Familia divina, haz que nuestra casa sea un templo y nuestra mesa un altar. Que nuestro pan sea una ofrenda y nuestro trabajo una bendición. Que nuestro matrimonio sea un sacerdocio y nuestra familia una pequeña iglesia.

Virgen María, Madre del amor hermoso, ruega por nosotros y por todas las familias, Amén

#### **LECTURA BIBLICA Lc. 6, 36-38**

#### **CONTENIDO**

Otro aspecto de suma importancia en relación al ejercicio de la autoridad de los padres es el modo en que éstos instauran la disciplina en la familia y determinan normas, reglas o límites a sus hijos.

Tal vez lo primero que cabría destacar es que en una familia los padres no conducen y gobiernan el hogar por medio de órdenes o dictando muchas leyes. Deberíamos tener presente que las "Obligaciones deberían ser las mínimas necesarias, pero, sobre todo, un intenso cultivo del espíritu". Con esto entendemos que las costumbres en la vida de familia en la práctica, se van asumiendo a través del ejemplo de los padres y de lo que ellos, casi imperceptiblemente, han ido gestando en el hogar a través del tiempo y de la experiencia de la vida familiar. Las costumbres no necesitan ser dictaminadas, simplemente –bajo el cuidado e inspiración de los padres- van surgiendo y consolidándose. Y esas costumbres no son arbitrarias: responden al espíritu y valores que los padres quieren ver realizados en la familia.

Este proceso supone que los padres irradian valores en su ser y los proclaman con su palabra. Es decir, transmiten constantemente y en forma natural –no forzada- la vida, los principios, las actitudes y los ideales que ellos tienen. De esta forma su estilo de conducción no es por imposición de obligaciones, sino que ejercen su autoridad inspirando, fomentando, motivando de acuerdo a la edad y receptividad propia de sus hijos.

Ahora bien, si es cierto que las obligaciones y las normas no deben abundar ni son lo primario, también es cierto que los padres deben impartir las normas y obligaciones mínimas que sean necesarias.

Es importante la coordinación y armonía que debe darse entre el padre y la madre en el ejercicio de la autoridad. Esto es especialmente importante cuando se trata de poner un límite o impartir un castigo. En esta reunión trataremos sólo la necesidad de poner límites a fin de ayudar adecuadamente a los hijos en su desarrollo, pero suponemos lo expuesto anteriormente.

¿Cuál debe ser el estilo en que los padres fijen normas para sus hijos?

En primer lugar, las normas *deben ser expresadas en forma clara y precisa*, de acuerdo a la comprensión y a la edad del niño. No basta el mero "pórtate bien". Porque, ¿qué significa este "portarse bien" para el niño? Es muy vago. Es necesario precisar: "Quiero que tú cuando llegues del colegio dejes el bolsón en tal parte", o "quiero que tú...". Para la comprensión del niño debe quedar claro de qué se trata lo que se le pide.

Es necesario, sobre todo en edades mayores, *que exista un diálogo previo en que se invite al hijo a dar su opinión respecto a determinada norma que se va a implementar*. Es conveniente decirle por qué una norma es así y la otra, de otra forma. El niño mayor es bueno que participe en esto. Decirle, por ejemplo: "Tenemos este problema contigo, la levantada en la mañana. ¿Qué es lo que te pasa? ¿Por qué te cuesta tanto? ¿Qué podríamos hacer para superar esto?" O "Tú no haces la tarea, estamos preocupados..., ¿cómo podemos solucionar este problema?"

Muchas veces se subestima la capacidad que tienen los hijos de dar o aportar elementos que contribuyan a la solución del problema. Si la norma es participativa, será mejor aceptada y más fácilmente cumplida.

Por otra parte, al impartir una norma de comportamiento, se debe distinguir entre *firmeza y violencia*. Ni con mucho son equivalentes. La violencia está proscrita de cualquier norma que trate de ejercer la autoridad. Una cosa es la autoridad y otra el uso de la violencia o coerción.

Por firmeza entendemos una *actitud* de los padres que traduce en firme convencimiento de la conveniencia de fijar límites y de mantener lo que se ha decidido. Ya que hace tiempo se abandonó la difundida idea de algunos psicoanalistas y pediatras norteamericanos (Dr. Spock), que si al niño se le castiga o se le frustra en algo, esto sería fuente de neurosis infantiles.

Hoy día sabemos que *la disciplina o fijación de límites es indispensable*. Es tan importante como el brindar afecto a los niños para el normal desarrollo sicosocial. Es indispensable el fijarle límites y que el "rayado de la cancha" sea con una tiza que no borre ni un vendaval. Eso es esencial, un requisito básico en la relación padres-hijos. La conveniencia de fijar límites nunca ha sido puesta en duda en los últimos 20 años. Nadie la discute. Si estamos convencidos que lo que hace vivible la vida es ponernos en el lugar de otro, entonces respetar el derecho de otros y tolerar frustraciones es una de las razones básicas del porqué en este proceso de socialización es indispensable la fijación de límites.

No hacerlo acarreará, entre otras consecuencias, el hecho de que el niño permanezca sin superar la etapa del egocentrismo y del individualismo infantil, agregándose cada vez una mayor intolerancia a las frustraciones. El niño tiene que aprender, desde muy chico, que no siempre las cosas se darán como él quiere. ¿Por qué? Porque como adultos tenemos claro que las frustraciones son parte integrante de la vida. Salir del

egocentrismo significa ponerse en el lugar del otro, respetar el derecho del otro. Al individuo que le faltan estas dos cosas, cojeará en la vida, será un inválido social.

En un grado extremo, el egocentrismo puede conducir a estructurar un trastorno de la personalidad llamada sicopática. La personalidad sicopática se caracteriza porque el individuo sólo se preocupa de su bienestar y búsqueda del placer, sin importarle que esto se logre haciendo sufrir a otras personas.

Por último, *las normas y órdenes que demos a nuestros hijos deben ser adecuadas a su etapa de desarrollo y a su originalidad*. No podemos, por ejemplo, sobre exigir a un hijo poniendo exigencias que es incapaz de entender o de cumplir por su edad, o bien, sobre exigir poniéndole como modelo al hermano o primo, que tienen talentos superiores a los suyos en el área que se le está exigiendo. Dentro de la homogeneidad y unidad propia de la vida familiar, debe darse espacio para la originalidad de cada cual. En esto también se muestra la sabiduría y prudencia de los padres.

#### PROPOSITO

Juntarse como matrimonio y planear creativamente una posible reunión con los hijos en la que se converse cómo podemos crecer en respeto mutuo y unidad como familia. Ver en concreto en que debe esforzarse cada uno para lograrlo.

#### ORACION FINAL

#### DINAMICA

Primero cada persona recibe una hoja donde se encuentra dibujada una cancha.

- Marcar en el área chica las normas que consideran esenciales e intransables.
- En el área más extensa cuales creen que son las normas que se pueden negociar con los hijos.
- Las cosas que están dentro de la cancha como los hábitos, las costumbres que ayudan a la buena convivencia.
- Lo que está fuera de la cancha son los compromisos que por su edad puedan optar.

Dar un tiempo para escribir por separado y luego:

1. Cada matrimonio conversa en forma particular durante 15 minutos, sobre su experiencia de impartir normas o poner exigencias a sus hijos. Elige una situación concreta ya sea positiva o negativa para compartir con el grupo.
2. De todas las experiencias expuestas se elige una para analizar (tomando en cuenta lo expuesto en la motivación), ya sea para aprender de ella si ha sido positiva o ayudar a solucionar si es negativa.
3. Concluir reafirmando que ayudar a nuestros hijos en su proceso de sociabilización, necesario para formar una familia sana, pasa por la aceptación de límites y la capacidad de tolerar frustraciones.

## **ENCUENTRO N° 4**

### **LA ARMONIA ENTRE EL PADRE Y LA MADRE PARA EL BUEN EJERCICIO DE LA AUTORIDAD.**

#### **OBJETIVO**

En esta reunión veremos en mayor profundidad, la importancia de la unidad de criterios y de acciones para el buen ejercicio de la autoridad.

#### **ORACION**

Señor Jesús: Tú que santificaste en Nazaret la vida de familia y que en María y José nos dejaste un ejemplo eximio de amor desinteresado hacia los hijos, te pedimos que llenes nuestro hogar con tu gracia y tu bendición. Ayúdanos a educar cristianamente a nuestros hijos y a amarnos el uno al otro con un amor sacrificado, tierno y puro. Concédenos el don de formar una familia verdaderamente cristiana que sea como una pequeña Iglesia doméstica. Te pedimos por nuestros hijos: que crezcan sanos de cuerpo y alma, que aprendan a amarre con sencillez y que nunca se separen de Ti. Tuyo son pues Tú nos los has dado y si quieres llamar a tu servicio alguno de ellos, regalándole el don de la vocación, nosotros ofreceremos gustosos el sacrificio que imponga su lejanía física. Más aún, te rogamos que te dignes poner tu mirada en nuestro hogar, eligiendo a uno de nuestros hijos como el mayor don que podrías hacernos, ya que tenemos la certeza de que sería un feliz servidor contigo y podría colaborar con tu Iglesia, entregando su vida a Ti y a tu Reino.

#### **LECTURA BIBLICA** Ef. 6, 10-18

#### **CONTENIDO**

En esta reunión nos referiremos especialmente a la necesidad imperiosa que los padres ejerzan en armonía, complementariamente y en conjunto, es decir, sin contradicciones, su autoridad frente a los hijos.

#### **La armonía y coordinación entre el padre y la madre en el ejercicio de su autoridad.**

El ejercicio de la autoridad ***tiene que ser compartido por el papá y la mamá en una verdadera labor de equipo.*** Esto se contrapone con la idea patriarcal (machista) de que es el padre, el *paterfamilias*, quien debe tener toda la autoridad y al que realmente se debe respetar. Todavía existen hogares que, por tradición, por costumbres, por una serie de factores, siguen funcionando con este sistema patriarcal. Ese modelo hoy día ya no es más posible, ni tampoco es el querido por Dios. No debe confundirse, en este sentido, el "patriarcalismo" con el hecho de que el padre está llamado a ser "cabeza del hogar". Ser cabeza del hogar, ejerciendo esa función de acuerdo al corazón de Cristo, es algo muy distinto al patriarcalismo o autoritarismo despótico.

Se ve **con frecuencia en familias que siguen el modelo machista**, que la madre, sin quererlo, se pone un letrero luminoso frente a los hijos que dice: "a quien tienen que

hacerle caso es al papá”. En una concepción patriarcalista, la mamá será constantemente cuestionada por los hijos. Esa madre sentirá profundamente su frustración. Tendrá que estar constantemente gritando a los niños, les dará mil veces una orden y los niños no le harán caso. Entonces, terminará en una escalada de actitudes que pueden llegar a la violencia por la desesperación de ver que nadie le hace caso. Y con el agravante que, al finalizar el día, terminará con un alto grado de frustración y rabia acumulados, la que comunicará, cuando por la tarde llegue su marido a casa, junto con la lista de lo que han hecho los niños, para que él tome cartas en el asunto. Y el marido, en un ánimo poco receptivo, -ya que viene agotado de una jornada laboral y espera encontrar en su hogar el remanso de paz- fabricará una actitud represiva que no siente, para poder respaldar a su mujer que está desesperada. Aquí, claramente el sistema es disfuncional pues es al papá al único a quien se le debe hacer caso. Esto tiene altos costos.

Por otra parte, **también constatamos el hecho, cada vez más frecuente, de que el padre no asume su responsabilidad** y deja toda la carga del ejercicio de la autoridad a la madre. Se abstrae de las obligaciones que tiene en el hogar, y con ello la madre no cuenta con el apoyo necesario del papá. Son innumerables los casos, sobre todo en niveles más modestos de la sociedad, donde la única autoridad es la madre. El padre es inexistente, porque abandonó el hogar, o es inexistente en la práctica, pues la familia no cuenta con él ni tiene oportunidad de experimentarlo como tal.

**Nosotros queremos formar hogares cimentados en esta viga maestra: padre y madre**, unidos en el ser y en el actuar; hogares donde ambos tienen autoridad y ambos están llamados a ejercerla en común.

Esto quiere decir, en primer lugar, que **deben ponerse de acuerdo en el estilo de educación y conducción de la familia**. Particularmente es imperiosamente necesario que ellos en común “rayen la cancha” en la vida familiar y estén de acuerdo en lo que exigirán a sus hijos, de forma que apliquen las mismas normas y orientados por los mismos criterios.

Esto quiere decir **que los padres deben elaborar juntos y conformar libremente un proyecto familiar**, y no permitir que en una misma familia subsistan dos proyectos paralelos educacionales respecto a los hijos. Es común que uno diga que así fue educado, y el otro que de esta otra forma, y que esa sea la gran fundamentación que hay detrás para seguir insistiendo en el modo de educar propio de cada una de las familias de origen.

**Es muy importante decidirnos definitivamente a ser y actuar como adultos y ser capaces de tener una lealtad primaria básica con la familia actual y no con la familia de origen**. Es importante reconocer esta situación para ver cómo resolverla. En la medida en que reconozcamos que somos distintos (no necesariamente uno mejor que otro), ya tendremos un cincuenta por ciento de camino adelantado para llegar a un consenso y a un acuerdo.

El hecho de que dos personas se junten en matrimonio significa no sólo dos personas sino el que dos familias de origen están presente con algunos hilos invisibles que nos hacen, aun cuando nos reconozcamos adultos quizás inconscientemente, reproducir el modelo parental de nuestra familia de origen. Y uno escucha decir a un padre, por ejemplo, que trata a su hijo en tal forma porque no quiere que le pase lo mismo que a él cuando niño. Curiosamente, hay mecanismos psicológicos que a uno lo hacen creer que está haciendo algo distinto, en circunstancias que está actuando con una lealtad



inconsciente a la familia de origen. Sabemos que la familia de origen tiene una importancia favorable en un sentido y en otros no tanto...

**Aquí entramos en un terreno que comúnmente es fuente de conflictos.** Conviene señalar algunos de los serios inconvenientes y costos que tiene esta inconsistencia parental unida a esta duplicidad de estilos educacionales. Desde luego, en términos de cualquier teoría del aprendizaje, **si una misma conducta** –por diferencia de criterios pedagógicos entre los padres, o por falta de consecuencia en lo que se han propuesto– un día es premiada, otro día **es castigada y un tercer día no ocurre ninguno de los dos casos**, esa conducta no se transformará en hábito o se retardará significativamente la adquisición del hábito deseado. El niño pierde los hitos de referencia, fácilmente se desorienta y así se retarda o impide el proceso de adquisición de los hábitos o simplemente no se adquieren. Es una gran desventaja cuando los padres no logran ponerse de acuerdo...

Por otra parte, **cuando un papá, sistemáticamente desautoriza a la mamá, o viceversa, cuando la mamá desautoriza al papá**, a ese papá o a esa mamá no le dan ganas de aplaudir al que lo desautorizó; le da, en cambio, rabia con el otro. Potencialmente, cuando es sistemático, eso genera un deterioro en la relación de pareja. En la práctica profesional de un siquiatra se ven a menudo matrimonios que llegan a separarse a causa de sus divergencias respecto al modo en que debe llevarse a cabo la educación de los hijos. Se empiezan a exacerbar las cosas y se crea una escalada de conductas que puede terminar en una separación.

Es indispensable reconocer que **en el matrimonio se puede ser distinto como personas, pero no se puede ser distinto en el rol de padres.** Una cosa es aceptar que somos distintos como pareja y otra cosa es pensar que un enfoque, una estrategia es mejor que la otra. En la medida que estamos convencidos de que el propio enfoque es mejor que el otro, vamos a dar la guerra más brutal para convencer a ese (o esa) pobre que está en un error.

Otro costo que implica el desacuerdo de los padres, sobre todo cuando la desautorización de un padre con el otro ocurre muchas veces en presencia del hijo, es que el niño obviamente tenderá a acercarse más al lado donde el sol calienta más. Vale decir que, a los ojos del niño, "el bueno de la película" será para él el permisivo, y "el malo de la película" el que le trata de fijar límites. Con lo cual, el riesgo que se deteriore la relación con el malo es altísima. Pero eso tiene un costo para la salud mental de todo el conjunto.

Es evidente que si estamos velando por preservar y fortalecer el concepto de autoridad en la familia, en la medida en que el padre y la madre están en posiciones divergentes, no de acuerdo, en esa medida se debilita el rol parental. **La desautorización de cualquiera de las dos imágenes parentales debilita el subsistema o frente parental y, por ende, el ordenamiento jerárquico y la autoridad en el sistema familiar, otorgando de paso más poder de manipulación a los hijos.** El niño puede terminar asumiendo el poder y manejando la situación. Es el viejo truco: dividir para reinar y meter la cuña entre los dos y sacar partido y dar un amplio margen de manipulación, porque el niño sabe que es cosa de meterse por un lado para generar el conflicto o salir con la suya y de alguna manera evitar la norma o la medida disciplinaria de que se trate.

De acuerdo a cualquier teoría del aprendizaje **cada vez que uno de los padres le da una orden al hijo y el otro la contradice o desautoriza, deja al niño en un callejón sin salida al producirse un conflicto de lealtades**, por ejemplo cuando el papá dice al niño que se vaya a la cama, y la mamá le dice no, porque quiere estar con él. Y el

niño se ve ante una disyuntiva: "si le hago caso al papá, soy desleal con la mamá, y si le hago caso a la mamá, soy desleal con el papá". Pocas veces pensamos en el daño psicológico que causamos al niño cuando ambos padres, delante de él, se desautorizan o tienen criterios divergentes. Creamos situaciones conflictivas para el niño. Lo único que quisiera ese niño es quedar bien con ambos, pero los padres no lo permiten, lo cual genera frecuentemente angustia en el niño, situación que si llega a ser crónica, puede transformarse en severos trastornos siquiátricos y/o graves disfunciones familiares, los que incluso pueden llevar a la separación matrimonial.

Cuando los padres no están de acuerdo, **cuando uno de ellos es el más estricto y el otro el más permisivo, por lo general eso no obedece a una convicción profunda sobre la bondad intrínseca de cada postura, sino que más bien constituye una conducta reactiva a la postura del otro.** En el fondo obedece a la lógica de cada cual: "si yo no fuera así con mis hijos, esta casa sería un regimiento", o "si yo no fuera así con mis hijos, esta casa sería la anarquía total". Con el tiempo, lejos de atenuarse esta distancia, estas posiciones extremas se polarizan cada vez más, sobre todo cuando detrás de ellos existe además una encubierta lucha de poder entre los cónyuges. Y entonces **se usan los hijos como instrumento de batalla para minar el poder que uno quiere modificar en el otro.** Está encubierta, a veces en forma no consciente, **una descalificación del otro** por la vía de deteriorar el poder que se tiene sobre los niños.

Todo lo anterior **requiere que los padres, como se dijo más arriba,** elaboren juntos un proyecto de familia, adopten un único estilo de educación y lo pongan en práctica conjuntamente. Nunca deben desautorizarse el uno al otro. Si se da una divergencia respecto a una situación puntual, primero deben aclarar entre ellos que directriz o medida adoptarán. Si uno percibe que el otro ha dado, por ejemplo, un permiso que él no habría concedido, no debe revocar la decisión del otro, sino, posteriormente conversar con él y revisar una vez más los criterios que poseen y cómo estos se aplican.

Ciertamente un tal proceder implica una relación fluida entre los esposos y un constante intercambio. Los frutos de ello los podrán palpar en abundancia en la convivencia familiar.

No nos hemos referido aquí a la diversidad que existe en el ejercicio de la autoridad en la familia en relación a que tanto la autoridad paterna como la materna poseen una originalidad y acentuación propia. Ello hace que los hijos puedan recibir en ambos toda la riqueza que Dios quiere regalarles a través de sus padres.

#### **Resumiendo lo expuesto:**

- El padre y la madre están llamados a **ejercer "como un solo equipo" su autoridad.**
- Para ello deben **diseñar juntos un proyecto de familia,** y, en ese mismo sentido, **un proyecto educativo,** el cual comprende una misma concepción de la autoridad y de su ejercicio.
- Ante todo deben cuidar los padres **de respaldar con su autoridad moral la conducción de sus hijos,** las directrices y normas que establezcan en la familia y respecto a cada hijo en particular.
- **Nunca deberán desautorizarse ante sus hijos.** Si tienen divergencias deben solucionarlas primero entre ellos. Y si uno ha dado un permiso o impuesto una

norma sin el conocimiento del otro (por ausencia de éste u otro motivo), él o ella debe asumirla.

- **Los parientes**, abuelos, tíos, etc., **deberán respetar el modo de conducir y ejercer la autoridad que han adoptado los padres**. Estos no deben permitir que ellos “actúen por su cuenta”.

Todo lo anterior no quita nada al hecho que ambas autoridades, la paterna y la materna, posean su propia modalidad. Esta es complementaria y aporta a la riqueza y plenitud de la autoridad parental.

### **PROPOSITO**

De lo trabajado ver que actitudes debemos conquistar y entre ambos formular un propósito para llevarlo a la vida.

### **ORACION FINAL**

### **DINÁMICA**

- Dividirse en 2 sub-grupos.
- Cada subgrupo reflexiona durante 30 minutos sobre un aspecto determinado del tema.

**Sub-grupo 1: Cómo** padres estamos llamados a ser “un solo equipo” en el ejercicio de la autoridad frente a nuestros hijos. ¿Cuál es nuestra experiencia? ¿Cómo lograrlo? ¿Qué seguros nos hemos puesto o nos debemos poner para ello?

**Sub grupo 2:** ¿En qué creemos que debemos crecer o mejorar en el ejercicio de la autoridad frente a nuestros hijos? ¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente en este sentido?

Cada sub-grupo expone al resto del grupo lo más importante de lo reflexionado, se comparte y sacan conclusiones.

## **ENCUENTRO N° 5**

### **DARSE TIEMPO PARA LOS HIJOS**

#### **OBJETIVO**

Reflexionar juntos cómo podemos tener una mejor comunicación con nuestros hijos, superar las dificultades y buscar costumbres familiares, que aseguren un auténtico diálogo con ellos.

#### **ORACIÓN INICIAL**

Señor, Padre todopoderoso,  
te damos gracias por habernos dado (la familia) estos hijos.  
Es una alegría para nosotros, y las preocupaciones,  
temores y fatigas que nos cuestan,  
las aceptamos con serenidad.  
Ayúdanos a amarlos sinceramente.  
A través nuestro has hecho surgir vida; desde toda la eternidad  
tú los conocías y amabas. Danos sabiduría para guiarlos  
paciencia para instruirlos vigilancia para  
acostumbrarlos al bien mediante nuestro ejemplo.  
Fortaleces nuestro amor para corregirlos y hacerlos mejores.  
Es tan difícil a veces comprenderlos  
ser como ellos nos desean, ayudarlos a hacer su camino.  
Enséñanos tú Padre bueno por los méritos de Jesús tu Hijo y Señor nuestro. Amén

#### **LECTURA BIBLICA JN. 10, 11-18**

#### **CONENIDO**

##### **Nuestra tarea de pastores según el modelo del Buen Pastor**

Aspiramos alcanzar una relación lo más perfecta y profunda posible con nuestros hijos, a quienes estamos llamados a conocer, **amar y servir como Cristo, el Buen Pastor**, que amó tanto a los suyos que estuvo dispuesto a entregar su vida por ellos.

**Este amor de Buen Pastor, no se improvisa**, ni se limita a un puro sentimiento, ni se da en forma automática; es para nosotros como padres **un desafío no siempre fácil de realizar**. "Dar la vida" por nuestros hijos, significa para nosotros, amarlos más que a nosotros mismos, más que a nuestras ocupaciones preferidas, más que a nuestros proyectos y trabajos. Pero el amor necesita tiempo y dedicación, necesita paciencia y generosidad. El amor no es rentable, sino en la perspectiva de Dios.

*"Todos tienen tiempo suficiente para sus trabajos, los negocios, pero no les queda un segundo libre para la educación de sus hijos. Son ricos administradores, abogados famosos, ingenieros, profesores, maestros especializados, etc., tienen tiempo para el deporte y diversas entretenimientos. Pero al mismo tiempo pierden la vida, porque les tiene sin cuidado el amor.*

*Abandonan a quienes tendrían derecho a ellos y a su vida: **los hijos**". (Tomada y adaptada de Paul Eugéne Ch.)*

Que importante es para los hijos nuestra presencia espiritual y física. Ella es básica e irremplazable. **La presencia cálida de los padres permite que el niño venza sus angustias**, le hace superar inquietudes y le permite experimentar desde un primer momento, la alegría de vivir y la seguridad de saberse amado y querido en todos los gestos, sonrisas, palabras que se dan en los espacios cotidianos. Es necesario estar para acompañarlos cuando se encuentran en dificultades, valorar sus logros, estimular los esfuerzos y corregir en el momento preciso.

Para ello es fundamental tener el corazón del Buen Pastor que ama y conoce a cada uno de los suyos.

**Conocer a cada uno:** las cualidades que poseen, su originalidad, su perfil psicológico, sus gustos, sus dificultades, sus miedos, sus fortalezas. Incluso conocer los que les pasa, aún sin que hayan dicho palabra alguna. En esto las madres son expertas, pues con una sola mirada se dan cuenta cuando algo importante le sucedió al hijo.

**Amarlos como cada uno es.** Hacerles experimentar que los aceptan incondicional y permanentemente, con afecto y dedicación. ¡Qué importante es servir a la originalidad de cada uno de ellos!, desarrollando todas sus capacidades -físicas, espirituales, intelectuales- con todos sus dones, que los hacen ser de una determinada manera. Hay padres que quisieran que sus hijos fueran distintos a como son. ¿A quién no le gustaría que su hijo fuera una lumbrera y se destacara en todo? Sin embargo, se ha de respetar las inclinaciones y aptitudes que Dios les ha dado. Si en la oración y el diálogo como esposos descubriésemos lo que Dios quiere para ellos y reconociésemos que en su plan de amor son únicos, no nos amargaríamos si no responden a nuestros gustos o expectativas.

Por eso debemos **evitar las comparaciones**. A veces para estimular y animar a la superación, para despertarles el amor propio, se les compara con sus hermanos mayores, con la prima, con el vecino. Puede suceder que la vara con que se los mida, sea más alta que sus capacidades reales. ¿Qué sucederá entonces? Se sentirán incapaces y se acomplejarán.

Siempre han de **sentirse valorados y amados por nosotros como son, esto los hará sentirse felices**. Se ha constatado estadísticamente, que niños que en su primera etapa de desarrollo tuvieron carencia de amor protector y cobijador, **son más tarde niños cohibidos, excesivamente tímidos, inseguros e incluso adultos resentidos**. Una experiencia así después los incapacita para captar vitalmente que Dios es amor y que son queridos tal como son.

La hermosa tarea de ser padres, es a la vez muy difícil. Pero no estamos solos. El Buen Pastor está con nosotros y nos regala su gracia. También María nos ayuda con su corazón de Madre y con su sabiduría de educadora en la formación de nuestros hijos.

No es esto lo que nosotros queremos ser, sino padres con un corazón semejante al del Buen Pastor.

### **El diálogo con nuestros hijos**

¿Qué costumbres tenemos en torno al diálogo con nuestros hijos? ¿Es frecuente? ¿Es un diálogo fluido? ¿Nos cuesta entrar con ellos en una conversación más personal?

Estas y muchas otras preguntas se nos plantean en torno a este tema. Sin duda que cada uno de nosotros desearía tener un diálogo profundo y regular con sus hijos. Pero, desgraciadamente, éste no siempre es el caso.

En nuestro tiempo es frecuente encontrar a padres e hijos muy alejados interiormente unos de otros, que viven enquistados en su soledad y convertidos en "íntimos extraños", mutuamente indiferentes, fríos, y a veces agresivos, que no saben ya reconocerse ni amarse en una relación paterno-filial sana.

Por cierto esto no debería ser así, pues ambos se pertenecen, y sólo en permanente comunicación serán felices. *Son muchos los casos que demuestran que es posible lograrlo.*

Tal vez uno de **los motivos más frecuentes de la falta de diálogo con nuestros hijos, reside en que nos dejamos poco tiempo para estar con ellos.** En el caso que tanto el padre como la madre deben estar la mayor parte del día fuera de casa por el trabajo, la carencia de diálogo es aguda, ya que los padres llegan tarde al hogar y están cansados –por no decir “rendidos de cansancio”- por la ardua labor que han debido soportar durante todo el día. De esta forma, si es cierto que todavía podrían tener un poco de tiempo para estar tranquilos con ellos, psicológicamente no lo tienen. Prefieren “distenderse”, muchas veces viendo un poco la televisión o en otras formas.

Cuando la mamá no trabaja fuera de casa, normalmente ella tiene un diálogo mayor con sus hijos. Pero el padre no tanto o, más bien, muy poco.

Tanto en relación al problema de la autoridad como prácticamente todos los aspectos relacionados con la vida familiar, el *factor tiempo* dedicado a ella por los padres es fundamental para garantizar que todo ocurra en la familia de forma armónica.

Desgraciadamente en la actualidad, el ***tiempo dedicado a la familia cada vez es una variable más crítica en la vida de ésta***, producto de una serie de factores. Se torna cada día más escaso siendo que, teóricamente, es el recurso más a nuestro alcance y que depende de nuestras prioridades y escala de valores.

Esto es particularmente crítico desde que la mujer ha agregado a su rol tradicional el trabajo fuera del hogar, sin que la sociedad haya previsto los elementos de apoyo necesarios y adecuados para esta nueva situación. Pensemos, por ejemplo, en las salas cunas. Son insuficientes en cantidad y en calidad. Terminan siendo, en la mayoría de los casos, situaciones casi experimentales de privación psicológica.

**En nuestro país, actualmente, en un tercio de los hogares ambos padres trabajan.** Y la sociedad de consumo, sustentada sobre la base de crearnos necesidades que no tenemos y con su prédica incesante de que es más importante "tener" que "ser", hace muy difícil sustraerse a este engañoso slogan. "Todo esto lo hago por mis hijos", es la explicación constantemente repetida que se escucha de padres que prolongan sus jornadas de trabajo a veces hasta los fines de semana. A los niños, sin embargo, no les importa tanto cambiar de auto, o vivir en tal o cual barrio. Lo que les importa es estar con sus padres.

**La falta de tiempo dedicado a los hijos es percibido por ellos como falta de interés y preocupación, lo cual, a su vez, generará inseguridad afectiva.** Y esto generalmente es una causa de rebeldía. Los hijos, porque no se sienten seguros afectivamente empiezan a tener conductas para llamar la atención, en forma no convencional.

A muchos padres se les escucha decir: "Cuando logre tal meta económica entonces sí que detendré este ritmo de trabajo". Y resulta que entonces los niños ya habrán dejado de serlo, habrán entrado a la adolescencia y allí no será posible rescatarlos. Después de los 10 o 12 años ya es imposible. **O hay un período en que uno se da tiempo y construye una base sólida que signifique que la familia es un polo de atracción suficientemente fuerte para contrarrestar todas las influencias externas, que hoy día más que nunca acosan por todos lados, o no lo hacemos sencillamente, con las consecuencias que todos conocemos.** Si la familia no ha sido un suficiente polo de atracción emocional y afectiva durante la infancia, el riesgo de que tal cosa la busquen en otros ambientes es bastante alto, con todos los riesgos que conlleva este tipo de afiliación.

**Cada vez es mayor el riesgo de que la familia como agente socializador básico, disminuya su poder y en esa situación ganen cada vez más influencia la televisión y el grupo de iguales.**

Pero, para apreciar todo el panorama en torno a este tema, también es preciso destacar el hecho de que el sistema social y, expresamente, **el sistema de trabajo hoy imperante en nuestra cultura, atenta contra la familia y la relación de padres e hijos.**

### ¿Cómo podemos mejorar la calidad de nuestro diálogo con los hijos?

En el libro "Ternura y firmeza con los hijos" se afirma:

"Las respuestas hostiles o agresivas suelen generar sentimientos negativos entre usted y sus hijos, por lo cual es importante evitarlas. Cuanto más le grite a su hijo más inefectivo será. Los gritos le informan claramente que usted ha perdido el control de sí mismo y de la situación y que él en cambio, ha ganado terreno... Este distanciamiento imposibilita una buena comunicación."

Primero es necesario que realmente estemos convencidos de querer mejorar nuestra comunicación. Debemos tomarle el peso a su importancia decisiva para su maduración psicológica, para su seguridad vital, para la vida de nuestra familia en general.

**El diálogo es el camino único del amor. Por esto no cabe duda que el ser padres exige ante todo comunicación.** El diálogo entre padres e hijos es el gran medio para encontrarse alma con alma, corazón con corazón. Y esto, a menudo es difícil, pues se requiere que ambos quieran encontrarse y dialogar y que se hagan el tiempo para hacerlo.

Por eso, para que se dé una **buena comunicación es necesario superar los obstáculos que la dificultan.** Cada uno debe analizar qué es lo que debe superar para lograr un contacto positivo con cada uno de sus hijos.

Nombraremos algunos puntos que nos pueden servir como punto de referencia.

- cuando no nos dejamos un **tiempo exclusivo** para estar con ellos.
- cuando **no generamos las oportunidades** de estar con ellos.
- cuando **no les prestamos atención** para escuchar si nos quieren decir algo; o mostramos interés por sus cosas, por lo que les pasa.
- Cuando **no confiamos** y no creemos en lo bueno que tienen.
- Cuando **no respetamos** su intimidad y privacidad.

- cuando las preocupaciones y el trabajo, nos absorben de tal forma **que estamos nerviosos, irritables, cansados en exceso**, de modo que nuestras respuestas, a veces sin darnos cuenta, son hostiles y agresivas.

**Ahora bien, hay muchas formas de dialogar**; el diálogo no se limita sólo a la palabra, a la conversación, también es diálogo un gesto, una mirada cariñosa, acercarse para ayudarles en algo, jugar con ellos, “perder el tiempo” con lo que a ellos les gusta, hacer cosas juntos, creando un ambiente interesante, atractivo... todas estas son formas de diálogo. A veces incluso el silencio puede ser muy elocuente y una forma de comunicarse. En muchos casos, la mano de un padre sobre el hombro del niño tendrá más peso y significado que muchas palabras.

Es muy importante **saber qué es lo que nos ayuda personalmente a estar en comunicación con ellos** de acuerdo a la edad y etapa en que se encuentra. Con un niño pequeño y hasta 8 años, lo más fácil es entrar en comunicación a través del juego, de las actividades que realicen juntos, paseos, etc. Lo importante es que el niño nos sienta cerca. Es particularmente importante practicar este tipo de diálogo con nuestros hijos más pequeños, de esta forma nos será más fácil dialogar con ellos en el período de la adolescencia. Si no lo hemos hecho, más tarde será muy difícil recobrar terreno en este campo.

**De hecho la adolescencia tal vez es el período más problemático**, pues el hijo tiende naturalmente a afirmar su personalidad y a criticar a los padres. Por ello también es muy conveniente saber lo que pertenece a esta etapa de desarrollo, para no creer que "nuestro hijo es el raro, el difícil".

#### **Algunas condiciones a considerar para lograr un buen diálogo:**

- Como padres debemos **tomar la iniciativa**, no esperar siempre que el hijo de el primer pasó. Esta actitud **de apertura activa** será interpretada por él como una voluntad de comprensión y amor de sus padres. **Buscar la ocasión para encontrarnos también separadamente con cada uno de ellos**, sin postergar a ninguno, por tener menos afinidad con otro de nuestros hijos.
- Respalda nuestras **palabras con hechos**, como padres tenemos que vivir lo que exigimos de nuestros hijos.
- **Sentido de autocrítica como padres**, es necesario para no caer en la intransigencia, inflexibilidad y autoritarismo.

Para que el diálogo se desarrolle en buena forma es necesario que sea:

- **Oportuno**, elegir el momento propicio y privilegiarlo.
- **Respetuoso**, el hijo es también persona, no buscar “vencerlo”.
- **Sereno**, no en el momento de mayor nerviosismo. Aquí se juega el *arte de escuchar*.
- **Adecuado**, es decir, saber ponerse a la altura del hijo.
- **Valiente**, buena dosis de firmeza, la que los hijos esperan y además tener el valor de abordar problemas delicados y espinosos.
- **Franco**, abierto, la verdad ante todo.
- **Cálido**, no esconderse tras la careta de la dureza, expresar el afecto y abordarlo en forma positiva.

El mejor medio **para prepararnos a un diálogo fecundo y para llevarlo a cabo en la mejor forma posible, es la oración: implorar con María que se nos regale el don**



**del Espíritu Santo** a fin de saber cuándo es oportuno hablar, qué palabras son las más adecuadas, cómo interpretar lo que el niño o joven está viviendo y sintiendo por dentro.

### **PROPOSITO**

Redactar como matrimonio una carta para cada hijo, haciéndoles saber lo que significan para ellos. A los más pequeños, en una conversación de acuerdo a su edad decirles cuánto los quieren.

Conversar con los hijos y preguntarles ¿Qué les pedirían a ustedes como padres para sentirse siempre en confianza y poder decirles cualquier cosa que les suceda?

### **ORACION FINAL**

### **DINÁMICA DE GRUPO**

Dividir los matrimonios en dos grupos, para que analizando los casos propuestos, busquen la mejor manera de llegar a un diálogo con los hijos en esa situación:

#### **Grupo uno:**

##### *Situación A:*

Hay visitas en la casa por la noche y su hija de cuatro años, siendo ya tarde, todavía está en pie. Como suele suceder, está cansada e irritable, pero se niega a ir a acostarse. Uno entiende que su hija no se quiera perder el momento entretenido junto a la visita, pero también comprende que por el bien de ella y el suyo propio la niña debe irse a dormir. ¿Cómo logra que se vaya a la cama?"

##### *Situación B:*

Sus dos hijos se molestan continuamente entre sí. Discuten, se tomean mutuamente y llegan a pelearse. Ud. ya ha probado separarlos, tener charlas con ellos en reuniones familiares, entender las razones de las peleas, pero los conflictos continúan. El tema ha llegado a hacerse insoportable. ¿Qué se puede hacer?

#### **Grupo dos:**

##### *Situación A:*

La madre tiene un trabajo full time y necesita que su hija adolescente colabore con algunas tareas de la casa. Ella se niega e insiste en que odia ser mandada.

##### *Situación B:*

Su hijo ha comenzado a frecuentar un grupo de amigos que usted no conoce pero que se sabe que son irresponsables, sin valores, que beben alcohol y lo único que les interesa es pasarlo bien a cualquier precio. ¿Cómo entablar un buen diálogo con él y lograr que cambie de amistades sin rebelarse?

Después de 20 minutos cada grupo expone al otro, las situaciones descritas y las soluciones a que llegaron.

#### **Otra posibilidad de dinámica grupal:**

Dejar 20 minutos para que cada matrimonio piense en la originalidad de cada uno de sus hijos y luego, mostrando las fotos, le cuente al grupo sobre cada uno de ellos: sus fortalezas, sus características, lo que le gusta, sus hobbies, etc.



## **ENCUENTRO Nº 6**

### **TIEMPOS DE CRISIS**

#### **¿Repercute la crisis económica en la relación matrimonial?**

#### **OBJETIVO**

Como varios factores que afectan la armonía de la vida matrimonial, las crisis económicas es uno de los que más influyen. En este encuentro veremos cómo enfrentarlas y de qué manera podríamos sobrellevar estas cruces sin que menoscabe nuestro amor y salir de ello fortalecidos.

#### **ORACION LC. 12, 22-31**

Dijo a sus discípulos: "Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida?

Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos.

Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe!

Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso.

Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura.

#### **CONTENIDO**

Todos hoy conocemos como un problema inmobiliario se transformó en una crisis financiera que a estas alturas ya contagió a la economía como una peligrosa gripe.

La actual situación económica que enfrenta el mundo ha llevado a que algunos países se declaren en recesión, es decir, que ya cuentan con dos trimestres en que su Producto Interno Bruto (PIB) ha caído.

Como las naciones tienen ingresos menores en una crisis, el consumo disminuye, tanto a nivel nacional como internacional. Por ello, se contrae la demanda, que es la intención de comprar bienes o servicios para satisfacer necesidades. Si hay menor demanda, los precios de los bienes disminuyen y eso es lo que pasa con el valor de las materias primas que nuestro país exporta.

Esto es en un contexto general y económico y en relación al tema de hoy ¿Como ha repercutido esta crisis en nosotros y en nuestro entorno? ¿Que trae de positivo y negativo?, es lo que queremos ir desarrollando en este taller.

**A nivel general, el efecto es evidente:**

- El desempleo ha aumentado.
- La disminución del salario afecta el consumo, afecta también en la capacidad de pagar deudas. Asimismo, la morosidad en los colegios, dividendos hipotecarios, arriendos.
- La salud se reciente, afecta el sueño, la memoria, hay jaquecas.
- Hay miedo, incertidumbre, estrés ante la posibilidad de perder el trabajo.

**Elementos positivos**

- Promueve dejar lo superfluo y apuntar hacia la sencillez, la austeridad y el ahorro.
- Es una buena oportunidad para replantear la propia escala de valores.
- Ha despertado una corriente de solidaridad y humanidad, a través de los comedores, campañas del Kilo, reducir salarios para evitar despidos, etc. Siempre estas crisis golpean con mayor intensidad a los más pobres.

En relación a una encuesta nacional de opinión pública realizada por la ISCO, Eugenio Tironi dice: "a toda generación le hace bien una crisis".

En relación a cómo repercute en la pareja y la familia, es duro el desafío de enfrentar la pérdida de trabajo. Hay un brusco descenso en el presupuesto familiar.

En situación de crisis, el vínculo de pareja se fortalece o se deteriora.

Los remezones aumentan las cualidades o los defectos de la pareja.

En las Familias, a menudo estas crisis refuerzan los vínculos, ya que la Familia es el refugio y el mayor apoyo.

**La pareja, ante las dificultades económicas:**

- El marido se pone irascible, huraño, le duele no aportar lo necesario para el hogar. Aquí hay que cuidar la ira, y el trato, por ejemplo en las comidas.
- La esposa debe comprender, acoger la tensión del marido. El deberá trabajar el doble para salvar su trabajo y tendrá menos tiempo para la familia.
- A su vez, el marido espera de ella mayor austeridad y un serio compromiso en relación al ahorro familiar.

**En el caso más negativo, cuando hay pérdida del trabajo**

- El hombre se hunde, se siente inútil.
- En la dificultad se espera amor, hogar, apoyo y comprensión, fortaleza. Reforzar la autoestima.

- Es la hora del amor abnegado y fuerte. Es la hora del sacrificio para la vida de mi Familia.
- La hora del amor que acoge en la dificultad al tú y a los hijos.
- La hora de un amor lleno de respeto, cariño y admiración. Valorando a las personas en su dignidad.
- Cultivar los vínculos a través de hacer una actividad entretenida juntos, que puede ser en la misma casa: un juego, una película, un paseo a pie.
- Aquí el amor debe ser creativo e iluminador para buscar posibles soluciones.
- Tiempo de humor y hacer cundir lo poco.
- Transformar el pequeño infierno del egoísmo, la queja y la indiferencia, en cielo luminoso por medio del cariño.
- Apoyo al que tiene menos.
- Gran oportunidad de crecer en el amor matrimonial y familiar, en la sencillez de vida y en las alegrías compartidas.

### **¿De dónde sacamos las fuerzas para ello?**

De un amor esponsal unido al Señor Jesús y a la Santísima Virgen María en cualquier capillita, parroquia o santuario, he incluso en nuestra propia casa ante un pequeño altar, donde se ore y se ofrezcan sacrificios de detalles y muy buen ánimo...

### **PROPOSITO**

De acuerdo a nuestra vivencia matrimonial con respecto a este tema meditemos acerca de en qué situación estamos y en que debemos fortalecer para trabajarlo y conquistarlo.

### **ORACION FINAL**

### **DINAMICA**

#### **¿Repercute la crisis económica en la relación matrimonial?**

#### **Como dinámica proponemos:**

Que cada uno conteste las siguientes preguntas. Luego comparte su respuesta como matrimonio:

1. Indique dos cosas positivas y dos cosas negativas que ha traído esta crisis a nuestro matrimonio.
2. Según nuestras circunstancias de matrimonio ¿Cómo nos podemos ayudar? (tener una conversación serena, positiva. Que no sea un descargue de tensiones y una búsqueda de culpables).
3. Cada uno pida al tú algo posible para el próximo mes con objeto de que esta crisis sea una oportunidad para crecer en el amor matrimonial y familiar.

## **ENCUENTRO N° 7**

### **EL EJEMPLO DE LOS PADRES**

#### **OBJETIVO**

La autoridad moral es una condición ineludible para un correcto ejercicio de la autoridad y la fecundidad del mismo en nuestros hijos.

#### **ORACIÓN INICIAL EF. 3,14 SIG**

Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios. A Aquel que tiene poder para realizar todas las cosas incomparablemente mejor de lo que podemos pedir o pensar, conforme al poder que actúa en nosotros, a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones y todos los tiempos. Amén.

#### **CONTENIDO**

Para que nuestra autoridad tenga frutos y llegue a conformar una familia sana, armónica y feliz, es preciso destacar la necesidad de que nuestra conducción como padres esté respaldada por una auténtica autoridad moral o autoridad interior.

Un viejo refrán dice: **“Las ideas ilustran, los ejemplos arrastran”**. En este mismo sentido podría decirse, que si las normas que podamos impartir a nuestros hijos no están respaldadas por nuestra autoridad moral, tal vez podremos implantar un cierto orden o disciplina, pero será a costa de un sometimiento basado en la violencia o bajo la amenaza de un castigo. Y ese, sin duda, no es nuestro estilo. Si queremos generar en ellos comportamientos sanos; si queremos que asuman determinados valores, entonces lo más efectivo es que ellos puedan ver encarnados en nosotros esos comportamientos y esos valores.

Sin duda, nosotros nunca los llegaremos a encarnar por completo. Pero, tampoco es necesario. Lo que **ellos precisan ver es que sinceramente nos esforzamos por vivir nosotros lo que les pedimos y exigimos a ellos.**

Se entiende por consistencia o autoridad moral, el hecho de que la actitud, la conducta y el criterio de los padres correspondan a las conductas que ellos esperan de parte de sus hijos y a que los límites impuestos por ellos no dependan de sus estados de ánimo o de otras circunstancias o conveniencias laterales que los lleven a variar su posición. Por ejemplo, el hecho de que un día se deje al niño saltar arriba de los sillones porque estamos cansados, porque no queremos más guerra, etc., y al día siguiente, como llegamos en otro estado de ánimo, a la primera que el niño se sube a los sillones, lo sacamos volando de una palmada, no tiene nada de consistente...

Esto es fundamental. **Los niños, en la medida en que van creciendo, se van dando cuenta de que este papá y esta mamá le están diciendo una cosa y están haciendo otra.** Es típico que se les manda responder: "dile que no estoy", cuando

llama alguien por teléfono... es una de las tantas cosas en las cuales hay una discrepancia entre lo que se exige al niño y el ejemplo personal de cada uno de los padres. Pues al niño, al mismo tiempo, se le dice que no hay que mentir, o, incluso, se le castiga por mentir o no ser transparente en su conducta.

**Si al ejemplo de los padres se agrega todo su cariño, su disposición y actitud de servicio, entonces el resultado será sorprendente.** La formación de hábitos, el acatamiento de las normas y de los límites fijados por la autoridad parental se dará entonces en forma natural y fácil. El amor filial, el cariño que los hijos tienen a sus padres, la admiración que les profesan, obra en forma mucho más eficaz que los gritos o las amenazas.

Pero no sólo es esencial la consistencia del adulto consigo mismo sino que, tanto o más importante que lo anterior, **es la consistencia entre ambos, padre y madre, en su relación como esposos;** y, por cierto, entre otros parientes que puedan vivir en el lugar, tales como abuelos, tíos, etc. **La estabilidad y seguridad del grupo familiar,** es obvio que influye enormemente en los niños y en los hijos adolescentes. En una relación en que el sistema conyugal está roto o deteriorado, la influencia sobre los hijos causará en ellos desconcierto y resultará nociva. A la larga, los hijos se verán involucrados en el conflicto y en la inestabilidad de los padres; entonces su conducta, por más ordenes que reciba, terminará siendo de rebeldía, de apatía u otras manifestaciones semejantes.

De lo dicho se deduce que **los padres están llamados a una constante superación de sí mismos.** Para educar fecundamente se requiere padres educados. Para introducir a los hijos en la autoformación, ellos mismos tienen que estar en permanente proceso de autoformación. Si aspiran a que los hijos se orienten por grandes ideales y sean consecuentes con ellos, entonces deben ellos mismos aspirar a grandes ideales y tratar igualmente de ser consecuentes con ellos. **Incluso los hijos deben aprender de sus padres cómo superar las propias caídas y errores.** Deben poder experimentar en ellos cómo reconocer los errores, pedir perdón y superar los obstáculos y circunstancias negativas.

Más todavía, **los padres tendrían que hacer suyas la aspiración y lucha de sus hijos.** Si les pedimos que sean honrados, veraces o cumplidores, todo ello tendría que pasar primero por el corazón, la voluntad y el esfuerzo concreto de los padres. Y si les pedimos cosas que como padres ya hemos asumido y de alguna forma ya las encarnamos, entonces, de todas maneras, tenemos que luchar junto con ellos, tratando de superar paralelamente otras cosas o actitudes que aún no alcanzamos.

Esta forma de proceder de los padres les dará una gran autoridad moral; la irradiación de su ejemplo de vida obrará maravillas. Y, como hemos señalado, si ello va acompañado del cariño y actitud de abnegada servicialidad de los padres, entonces, con mayor razón aún, podrán ser testigos de una enorme fecundidad en el ejercicio de su autoridad.

## PROPOSITO

Dejarse un tiempo como matrimonio, antes de la próxima reunión para conversar sobre lo siguiente:

¿En qué está cada uno de nuestros hijos? ¿Qué desafío o lucha está enfrentando? ¿Qué le estamos exigiendo concretamente?

¿Nuestra vida es coherente o consecuente con las exigencias que le estamos poniendo a cada uno de ellos? ¿En qué vemos que tenemos que mejorar?  
¿Cómo estamos respaldando las luchas o desafíos de cada uno de ellos?  
¿Cómo nos podemos ayudar mutuamente como matrimonio en esto?

## **ORACION FINAL**

## **DINÁMICA**

De acuerdo al rango de edad de los hijos el grupo se divide en 2 sub-grupos para abordar la situación de los hijos menores y mayores. Cada grupo reflexiona las siguientes preguntas durante 30 minutos:

- ¿Qué valores, conductas o hábitos estamos tratando de inculcar en nuestros hijos de acuerdo a su edad?
- ¿Es coherente nuestra vida con lo que estamos exigiendo?
- ¿Qué luchas y desafíos están enfrentando nuestros hijos?
- ¿Cómo estamos respaldando o haciendo nuestras sus luchas y desafíos?  
¿Cómo lo podríamos hacer?

Compartir con el resto del grupo lo reflexionado y sacar conclusiones.



## **ENCUENTRO Nº 8**

### **EL NIDO VACIO**

#### **OBJETIVO**

Los padres suelen sufrir una crisis luego de que los hijos abandonan el hogar, en lo que se conoce como “síndrome del nido vacío”. Pero se puede aprender de esta experiencia y capitalizarla para realizar importantes cambios

#### **ORACION**

Señor, Tu sabes lo que hay en nuestros corazones, hoy más que nunca nos necesitamos el uno al otro, pues estamos viviendo una nueva etapa como padres. No es que se van, emprenden un nuevo camino.

Ya no somos su centro.

Ya no somos propietarios, somos consejeros.

No dirigimos, aceptamos. No mandamos, acompañamos.

No proyectamos, respetamos.

Ya necesitan otro amor, otro nido y otras perspectivas.

Ya les crecieron alas y quieren volar.

Ya les crecieron las raíces y maduraron por dentro.

Ya les pasó las borrascas de la adolescencia y tomaron el timón.

Ya miraron de frente la vida y sintieron el llamado, para vivirla por su cuenta.

Ya saben que son capaces de las mayores aventuras, y de la más completa realización.

Ya buscarán un amor, que los respete, que quiera compartir sin temores ni angustias las altas y las bajas en el camino que les endulce el recorrido y los ayude en el fin que quieren conseguir.

Señor y si esa primera experiencia fue equivocada, que tengan la sabiduría y las fuerzas para afrontarlas.

Señor quédate en el cimiento de su edificio, en la raíz de su árbol, en la corteza de su estructura, en lo profundo de su corazón. Todo lo que nosotros como padres hemos sembrado sea la semilla para que ellos emprendan este nuevo camino.

Bendícelos Señor y danos la sabiduría para poder estar atentos y acompañarlos en esta nueva etapa. Amén.

**LECTURA BILICA** Gn. 2, 23-24

#### **CONTENIDO**

El “síndrome del nido vacío” es una etapa evolutiva que atraviesan los padres, que se da cuando los hijos dejan el hogar para independizarse, irse a vivir solos o casarse y empiezan a realizar su propia vida.

Esta situación generalmente es vivida por los padres con angustia. Se dan cuenta de que ya no son tan necesarios como antes y esto genera sentimientos de inutilidad, de falta de sentido. Sobre todo en la madre, ya que por lo general su proyecto de vida giraba en torno a sus hijos, sus necesidades, sus problemas.

Por lo general (aunque con las nuevas realidades que impone el mercado de trabajo esta afirmación es cada vez menos cierta) el padre ha podido realizarse profesionalmente, por lo que no lo siente tanto como la madre.

Ella ha renunciado a sus proyectos profesionales en pos de construir una familia y ser el sostén en este aspecto. Por un lado los padres ven su sueño realizado: han logrado cumplir la meta que se habían propuesto. Por el otro, este logro tan anhelado conlleva un cambio y por lo tanto el tener que adaptarse a una nueva situación.

Los sentimientos de tristeza y de pérdida son normales, y deben entenderse como un proceso de duelo, por lo que es difícil aventurar cuánto pueden durar sus efectos.

Lo que sí se puede hacer es buscar salidas y nuevas iniciativas a partir de este momento de cambios cruciales. En estas condiciones lo mejor es no quedarse apegado a los hijos y poder construir nuevos proyectos personales.

Es fundamental saber ver la oportunidad en una situación de estas características. Quizás sea hora de redescubrir o redefinir la pareja. Hay quienes afirman que el síndrome de nido vacío sólo es vivido con tristeza cuando el matrimonio tiene poco que compartir.

Si se toma la satisfacción marital como una variable, vemos que crece al principio de la unión, baja fuertemente con el nacimiento de los niños, aumenta cuando ellos crecen, vuelve a sumergirse cuando atraviesan la adolescencia y en los matrimonios felices se estabiliza cuando los hijos dejan el hogar.

Puede haber pasado que el matrimonio haya sufrido un lógico deterioro, con el paso de los años y las dificultades atravesadas. He aquí una oportunidad para enmendar viejos errores. Si las relaciones no se cuidan, dejan de desarrollarse como es debido, y finalmente, mueren. Seguramente el apasionado romance juvenil haya pasado.

Pero ahora hay algo más sólido: la capacidad de dialogar juntos, de tolerar mejor las diferencias, de reírse de los mutuos errores, de iniciar juntos alguna actividad, es la ocasión para ser creativos y encontrar nuevos desafíos a la vida matrimonial.

También esta "liberación" de estar siempre pendiente de los hijos puede transformarse en un tiempo para crecer. La mediana edad es un tiempo especialmente propicio para el desarrollo de actividades que antes no podían realizarse.

Disponer de más tiempo y de más experiencia facilita que cada uno pueda encontrar la manera de involucrarse en otras actividades. Retomar viejos hobbies o adoptar nuevos, empezar a practicar un deporte o ir al gimnasio, participar de grupos de interés común o en actividades de ayuda social puede ser una manera de darle un nuevo sentido a nuestras vidas y poder transmitir a los demás lo que el Señor nos ha regalado y ser testimonios de su amor.

Por supuesto que hay personas a las que todo esto les resulta más difícil y precisan de ayuda. Esto no es algo vergonzoso ni terrible: es algo propio de la condición humana.

No tenga miedo de pedir ayuda, ya sea de su propio cónyuge, familiares, amigos, grupos de apoyo o terapeutas profesionales. No es fácil redefinir los objetivos de vida cuando se atraviesa la madurez y siempre es bueno tener alguien que nos sepa escuchar y a la vez que pueda darnos un consejo.

No olvidemos que como cristianos y bendecidos por el sacramento del matrimonio tenemos que hacer vida las gracias que se nos han regalado el día de nuestro matrimonio que siguen tan vigentes y actuales como el primer día.

Así como El Señor nos ha acompañado en toda la época de crianza de nuestros hijos también se hará cargo de una manera especial de esta etapa que estamos viviendo.

Por último, tenga en cuenta que la relación con sus hijos no se terminó, sino que se modificó. También es una oportunidad para enriquecerla. Estén siempre dispuestos para recibirlos en cualquier momento, que ellos siempre encuentren que es su hogar y son recibidos con el mismo amor de siempre tanto a ellos como a su cónyuge.

Busque nuevas maneras de estar permanentemente en contacto con ellos, ya sea por teléfono, carta, o aprovechando las nuevas tecnologías de Internet (correo electrónico, programas de mensajería instantánea, etc.).

Recuerde que nunca dejará de ser el padre o la madre de su hijo. Simplemente su rol ya no será el mismo porque su hijo tampoco es el mismo, fue creciendo y ya no es más ese adolescente que necesitaba un reto.

Ser padre y consejero de un hijo adulto es también una tarea vital, y debe aprender a tomarla con una renovada responsabilidad cada día.

### **PROPOSITO**

Revisar juntos en que parada estamos cada uno individualmente. Como nos ha afectado el hecho de estar solos. Ejercitar el diálogo y que debemos reconquistar para enriquecernos como matrimonio.

### **ORACION FINAL**

**DINAMICAS**

**A.** ¿Enumera tres cosas que siempre soñaste hacer cuando tus hijos estuvieran grandes?

¿Cuáles de ellas has podido realizar ya que el tiempo es tuyo?  
Como matrimonio, Como Mujer, Como hombre

¿Que te impide hacerlas?  
Que vas a hacer para lograrlas.

Nos damos el tiempo para salir juntos, pasarlo bien o juntarnos con amigos etc.

**B.** Separadamente cada uno contesta las siguientes preguntas.

¿Qué hacíamos antes y que ahora no hacemos y nos gustaría reconquistar?

¿Qué rasgos de mi marido o esposa me gustaría que revitalizara?

¿Qué me gustaría que no cambiara nunca?

Después de contestadas las preguntas Intercambiarlas con el cónyuge.